

MENSAJE DE BIENVENIDA DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN
DEL XI CONGRESO, DR. FERNANDO LATAPÍ

Excelentísimo Señor Licenciado José López Portillo, Presidente de la República,
Señor Doctor Jacinto Convit, Presidente de la Asociación Internacional de la Lepra,
Señor Doctor Hubert Sansarricq, Representante de la Organización Mundial de la Salud,
Distinguidos Miembros del Presidium,
Compañeros Congresistas, Señoras y Señores:

Cuando hace más de 40 años, por azares del destino, empecé a trabajar con enfermos de lepra, no imaginé que en ocasión tan solemne y única me tocaría dirigir estas palabras a esta distinguida concurrencia.

Señor Presidente de la República: antes que nada el agradecimiento de todos nosotros por su presencia en este acto que demuestra el gran interés con que ha visto la realización de esta reunión para tratar de la lepra, mal milenar, problema de México y de numerosos países aquí representados, un problema más, pero muy especial. La lepra ya sabemos, es una enfermedad como otras, es trasmisible pero no en el grado que antes se creía. Ya es curable, me tocó verla antes, con su marcha inexorable y después, después del milagro esperado por siglos. Los hoy veteranos, hemos envejecido paralelamente a muchísimos de nuestroa pacientes, los cuales están curados y llevan una vida normal.

Pero la lepra siempre se ha acompañado de un prejuicio ancestral, una verdadera enfermedad mental colectiva de la sociedad y en este sentido sigue siendo casi única. Acabar con este error, ha sido nuestra otra tarea tan

importante como la primera. Para el prejuicio no hay medicamentos, solo educación del médico, del estudiante, del maestro, del periodista y aún de las autoridades y de la gente culta. "Educar a los educados," dijo alguien. Un día, esperamos, se acabará la lepra, pero por siglos quedará el recuerdo del prejuicio. Nada se ganaría con cambiar su nombre como han querido algunos ingenuos con buenas intenciones. Solo trabajando, enseñando, divulgando se ha logrado y se seguirá logrando esto, aunque sea poco a poco, no por decreto. Nuestra tarea es interminable, por eso seguimos en pie, y nuestros discípulos, aquí los vemos, estas nuevas generaciones de todos los orígenes y colores, la seguirán y formarán a las siguientes.

Señores Directivos y Consejeros de la Asociación Internacional de la Lepra: gracias, por sus orientaciones y su ayuda para esta organización. Mención especial para el Doctor Stanley Browne, paradigma de incansable tenacidad.

Gracias, a los representantes de sociedades de ayuda privada en la lucha contra la lepra, cuyos esfuerzos le han dado a este Congreso un caracter tan especial. También a mis compañeros del comité organizador y a todos, personas e instituciones que han ayudado con recursos o con trabajo y a voluntarios de la Asociación Mexicana de Acción Contra la Lepra, los cuales han trabajado de día y de noche para que esto sea un éxito. No diré su nombre, es conocido de todos.

Bienvenidos todos los que vienen, de cerca, de lejos y aun de muy lejos a costa de grandes sacrificios, para intercambiar experiencias,

para aprender y enseñar, todos aprendemos de todos.

No enumeraré los temas, están en el programa, no daré detalles técnicos, esta reunión será un paso, solo uno, para una conquista

final, tal vez lejana, que vendrá, no por drogas milagrosas, sino cuando el mundo por fin se encamine, acabando con todas las lepras, hacia una verdadera justicia social.